

LAS COPLAS DEL ALHICHANTE DE PUEY MONÇON

(Peregrinación a la Meca de un morisco aragonés a finales
del siglo XVI)

RAMÓN ZÚNIGA LÓPEZ

ÍNDICE

I. LAS COPLAS Y SU TIEMPO

1. Peregrinos y literatura de viajes.
2. Literatura aljamiada.
3. Las coplas: Mohámmad Rabadán.
4. Los moriscos a finales del siglo XVI.
5. El Mediterráneo y el Imperio Otomano.
6. Puey Monzon.

II. EL VIAJE

1. Fecha y motivación del viaje.
2. Itinerario.
3. Medios de transporte: la nave y la caravana del peregrinaje.
4. Comercio, rutas, impuestos, monedas y precios.
5. Peregrinos.
6. Enfermedades.
7. Costumbres y gastronomía.
8. Agricultura y ganadería.
9. Descripciones geográficas y fenómenos atmosféricos.
10. Armas e instrumentos musicales.
11. Descripción de Djerba.
12. Ruinas egipcias, los jeroglíficos.
13. Descripción de ciudades:

Túnez, El Cairo, La Meca, Medina

14. Ritos y ceremonias de la peregrinación.
15. Reliquias y santuarios.
16. Conclusión.

- III. GLOSARIO DE TERMINOS TRANSCRITOS
- IV. GLOSARIO DE TERMINOS GEOGRAFICOS
- V. NOTAS

I. LAS COPLAS Y SU TIEMPO

1. Peregrinos y literatura de viajes

Desde el siglo IX surgen en el mundo islámico una serie de libros de difícil clasificación que describen los viajes realizados por sus autores a través del mundo islámico. En ellos se mezcla toda una serie de datos de lo más dispar posible: astronómicos, matemáticos, literarios, etnográficos, históricos, zoológicos, botánicos y otros fantásticos o maravillosos que sirven para amenizar y prestigiar a su autor.

Estos viajeros actuaban de espías, mercaderes, embajadores, etc. El relato más antiguo es la serie de cuentos insertos en *Las Mil y Una Noches* bajo el nombre de *Viajes de Sindbād el Marino*.¹ En el siglo XII este tipo de libros comienzan a incluir relatos fantásticos y maravillosos, y a perder su carácter erudito.

Surge así, en ese siglo, el género *riḥla* o relato de viajes, de la mano de musulmanes occidentales: andalusíes y marroquíes. El motivo era peregrinar a la Meca o “adquirir la ciencia” en los grandes centros orientales de El Cairo, Bagdad, Damasco, etc. Unos pocos movidos por el ansia de aventuras pasaron a Persia, Jurasán, India y China. Aparecen así figuras como la de *Abū Ḥamid* el granadino (1080-1169),² que visitó el norte de Africa, Siria, Iraq, Persia, Tranxosiana y toda la región sur y centro de Rusia. O el valenciano *Ibn Ḡubayr* (1145-1217),³ cuya *riḥla* “constituye una joya literaria”.⁴ Realizó tres viajes por Oriente Próximo muriendo finalmente en Alejandría. *Ibn Baṭṭūṭa* es el tercer gran autor de *riḥla*, pero incurre mucho en descripciones de santones y maestros y en sus conocimientos adquiridos para darse prestigio a sí mismo. El género fue continuado por marroquíes como *al-ʿAyyāṣī* si bien ya de una forma muy pobre y decadente.⁵

Las Coplas del Peregrino de Puey Monçon es un texto más de peregrinos, enmarcado en esa tradición de los libros de viajes. En este caso la finalidad del autor es la de mostrarnos con entusiasmo la grandiosidad del Islam y las maravillas de la religión musulmana, sin olvidar los innumerables peligros y dificultades que encierra su viaje. Tiene de sorprendente la veracidad de sus descripciones tanto a lo largo del viaje como en los rituales de la peregrinación. Entra a formar parte también

1. Blachère, Regis et Darmaun, Henry: *Geographes arabes du Moyen Age*, Paris 1957.

2. Duble, César E.: *Abū Ḥamid el Granadino y su relación de viajes por tierras euroasiáticas*. Madrid. 1953.

Bejarano, Ingrid: *Abū Ḥamid el Granadino: Estudio de su obra cosmográfica “al-Muʿrib ʿan baʿd ʿaḡāʾib al-Magrib”* (Universidad de Barcelona, 1987).

3. Ibn Ḡubayr: *Voyages*. Traduite et annotés par Gaudefroy-Demombynes, Maurice. Paris, 1949. *Ibn Ḡubayr: Travels (Rihla)*, ed. de W. Wright, 2, ed. revised by M.J. de Goeje. Leiden-London, 1907.

4. Fanjul, Serafin y Arbós, Federico: *A través del Islam*. Ibn Baṭṭūṭa. Madrid, 1981, pp. 23-28.

5. Fanjul, Serafin y Arbós: op. cit. p. 28.

de ese reducido número de viajeros que nos han dejado testimonios fidedignos de las peregrinaciones a La Meca, la ciudad prohibida a los no musulmanes.

Así mismo este relato prueba que el precepto de peregrinar a La Meca se mantuvo entre los moriscos españoles hasta su expulsión definitiva en el siglo XVII.⁶ Sin duda la insostenible situación en que se encontraban, y la misma dificultad que encerraba el viaje impidió la práctica frecuente de la peregrinación. Los tratados moriscos que enumeran las obligaciones religiosas mencionan y explican la de la peregrinación.⁷ Sin embargo existe el testimonio de un morisco de Hornachos y vecino de Toledo que fue detenido y juzgado por la Inquisición en 1601 por haberse declarado musulmán y haber hecho proselitismo. En sus declaraciones manifiesta su deseo de peregrinar a La Meca como buen creyente que era.⁸

En esa misma línea, aunque mucho más antiguas, se encuentran las peregrinaciones realizadas en 1395 por un morisco de Tortosa; y el relato de otro peregrino de Fez, que en 1407 fue apresado por unos cristianos cuando se dirigía a La Meca. Fue llevado a Mallorca y luego rescatado por unos moriscos del Levante español quienes le devolvieron a su tierra tres años más tarde.⁹

2. Literatura aljamiada

La literatura arabigoespañola cuenta con un interesante apartado de obras escritas mediante un peculiar sistema. Son textos escritos en una lengua hispánica —castellano, catalán o portugués,¹⁰—pero sustituyendo el alfabeto latino por el alifato árabe. Es lo que se ha venido a llamar literatura aljamiada.¹¹

La costumbre, entre mudéjares y moriscos, de escribir textos en romance pero transcritos con caracteres árabes comenzó antes de la conquista de Granada; la obra más importante —El poema de Yuçuf— data del siglo XIV.¹² Y el motivo de hacerlo así se debe al desconocimiento de la lengua árabe, aunque conservasen su escritura

6. Boronat, P.: *Los moriscos españoles y su expulsión*. Valencia, 1901.

7. Si bien es verdad que son simples traducciones del árabe. Cardaillac, Louis: *Moriscos y cristianos, un enfrentamiento polémico*. Madrid, 1979, p. 34.

8. Cardaillac: op. cit. Documento Justificativo del cap. II, pp. 433-451.

9. Epalza, Mikel de: *Dos textos moriscos bilingüe (árabe y castellano) de viajes a Oriente. (1395 y 1407-1412) "Hesperis-Tarmuda" (XX-XXII)*. Rabat, 1982-83.

10. Vernet Ginés, Juan: *Literatura árabe*. Barcelona, 1972, p. 226. Tengo noticia de la versión hebraico castellana, según las Coplas de Yoçef, A. Medical Spanish Poem in Hebrew Characters, Edited with Introduction and Notes by I. González Llubera, Cambridge, 1935. Asimismo Saul Sosnowski: *Sobre las fuentes de las coplas de Yoçef "Sefard"* (Madrid-Barcelona) XXIX (1609), pp. 333-337.

11. De al-'ayamiyya, "la no árabe", nombre dado por los árabes a las diversas lenguas románicas peninsulares. Originariamente incluye también los dialectos del árabe clásico. Vid. *Enciclopedie de l'Islam*, I, p. 416.

12. Vernet Ginés, Juan: op. cit. p. 226.

y lectura. Son numerosos los testimonios conocidos de moriscos a los que, en años próximos a la expulsión, les ocurría como a aquel valenciano que afirmaba que “sabía leer y escribir en árabe, pero que lo que entiende del Corán es poco o nada”.¹³ Así mismo bastantes manuscritos encontrados en Almonacid de la Sierra¹⁴ llevan traducción castellana interlineal, lo que confirma el desconocimiento generalizado del árabe.

Es sabido que el árabe hablado de Al-Andalus fue evolucionando hacia unos dialectos cada vez más alejados del árabe clásico.¹⁵ En el siglo XVI en Europa las lenguas tenían un alto valor nacional; imponer una lengua a una minoría suponía imponer un dominio político. Y en el caso de los moriscos, un paso más a la política de asimilación. Pero como reacción lógica de supervivencia de su identidad, los moriscos conservaron aquello que les identificaba y diferenciaba como tales. Se trataba además de las grafías del libro sagrado, a la vez que de una escritura inteligible sólo por ellos en una época en la que las intrigas y revueltas eran numerosas.

3. Las coplas

D. Mariano de Pano y Ruata describe en su estudio sobre Las Coplas¹⁶ el ya famoso hallazgo en Almonacid de la Sierra de una serie de manuscritos aljamiados que se encontraron, a fines del siglo pasado, escondidos entre los muros de una casa. Se trataba del taller de un modesto encuadernador que, debido a la expulsión, escondió todas sus existencias y herramientas de trabajo con la esperanza de volver alguna vez a su pueblo.

Casualmente, pasó por allí un culto sacerdote escolapio que consiguió rescatar de entre los cascajos muchos de aquellos libros, ciento cuarenta y dos en total. La mayor parte de ellos eran aljamiados, y dentro de un códice de mayor tamaño apareció un cuaderno donde se encontraban escritas Las Coplas del Alhichante de Puey Monçon.¹⁷

Son un total de setenta y nueve coplas que constituyen un poema de carácter narrativo. Cada copla consta de ocho versos, la mayoría octosílabos. Unas veces son

13. Cardaillac: op. cit. p. 148.

14. Cordera, Francisca: Almacén de un librero morisco descubierto en Almonacid de la Sierra, “Boletín de la R.A. de la Historia”. V. Madrid, 1884. pp. 269-276. (No cita las Coplas).

15. V. sobre estas cuestiones Barceló Torres, M^a del Carmen: Minorías islámicas del país Valenciano. Valencia. 1984, pp. 121-151. Y Corriente, Federico: A grammatical sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle. Madrid, 1977.

16. Pano y Ruata, Mariano de: Las Coplas del peregrino de Puey Monçon. Viaje a La Meca en el siglo XVI. Zaragoza, 1897, copia las coplas íntegramente y hace un profundo estudio de ellas. V. también P. Gil, J. Ribera y M. Sánchez: Colección de Textos aljamiados, Zaragoza, 1897.

17. Manuscrito nº XIII, fols. 179, 220 de la Colección de la Junta del Instituto Asín Palacios, Madrid.

asonantes y otras consonantes. La rima es, por tanto, muy libre y su combinación al igual que el número de versos cambia de una copla a otra. Las descripciones son vivas y animadas, especialmente las dedicadas a describir una tormenta en el golfo de Sirte que casi hace naufragar la nave.

Desgraciadamente el poema ha llegado hasta nuestros días mutilado. Se hallan incompletos la invocación a Allāh, parte del título y la primera copla. De la tercera sólo se conoce un verso, y de la quinta únicamente algunas palabras sueltas.

Sobre cuestiones filológicas D. Mariano de Pano recoge en su estudio la lista de palabras que tienen un especial interés: denominaciones de lugares, nomenclatura religiosa y de ritual, arcaísmos, catalanismos como *dreitaje*, *nau*, *Nadal*, por citar sólo algunos —Pueyo se encuentra casi en la frontera con Cataluña—, modismos, etc.

En cuanto a su autoría se plantea el problema de saber quién es el morisco que lo escribió. Se ha considerado que el poema es anónimo. E incluso se ha justificado el anonimato con la necesidad que tendría el autor de ocultar tanto la peregrinación realizada como su fe mahometana. Sin embargo tanto Angel González Palencia¹⁸ como Juan Vernet¹⁹ afirman que fue escrito por *Muhammad Rabadān*.

Muhammad Rabadān es uno de los más notables poetas moriscos. Nació en Rueda del Jalón y en 1603 puso en romance la *Historia genealógica de Mahoma*, versión libre de la obra de *Abū-l-Ḥasan al-Basrī*. Escribió además de las Coplas la *Historia del espanto del Día del Juicio*, el *Canto de las lunas del año*, y de *Los nombres de Allāh*.²⁰

4. Los moriscos a fines del siglo XVI

En 1525 una junta de teólogos reunida por Carlos I dictaminó que aunque la conversión de los mudéjares españoles (musulmanes que vivían en territorio cristiano) había sido forzosa, el bautismo continuaba siendo válido y que, por consiguiente, los que lo recibieron estaban obligados a vivir como cristianos. A partir pues de esa fecha dejan oficialmente de existir musulmanes en España.²¹

Sin embargo, era bien sabido por las autoridades que los moriscos en su mayoría seguían siendo fieles a su religión. Bajo el reinado de Carlos I existió un período de tolerancia, al que sucedió otro de intransigencia que desembocó en la guerra de las

18. González Palencia, Angel: *Historia de la literatura Árabe Española*. Barcelona, p. 283.

19. Vernet Ginés, Juan: op. cit. p. 226.

20. Vernet Ginés, Juan: op. cit. p. 226.

21. Domínguez Ortiz, Antonio: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, 1987, p. 182.

Alpujarras (1568).²² La asimilación se fue haciendo imposible y se limitaba a casos individuales en los que el interés solía ser su único motivo. Los moriscos como tales constituían un grupo conflictivo para el proyecto nacional de la monarquía que a pesar de los intentos oficiales de asimilación se reafirmaba en su idiosincrasia.

Como todo grupo marginado su cohesión era mayor entre ellos, lo que les hacía diferenciarse del resto de los españoles. Se concentraban en barrios, calles, y aun en casas comunes. Incluso había pueblos cuyos únicos habitantes eran moriscos. A esto habría que añadir el hecho de que al haberse prácticamente perdido la lengua árabe, lo que hablaban era un castellano más o menos alterado que también les identificaba allá donde fuesen.

Su régimen alimenticio era también distinto del de los otros españoles. Estaba basado en productos de huerta, carne de cabra y de oveja, y consumían mucho aceite. Esta dieta, frugal y sana, les daba una mayor longevidad.²³ Lógicamente, la conocida prohibición coránica de comer carne de cerdo y beber vino era otro factor diferenciador y siempre motivo de chanza por parte de los cristianos. Numerosos son los testimonios de identificación de “malos cristianos” mediante engaños que les hacían comer carne de cerdo. Y de moriscos procesados por la Inquisición acusados de cultivar viñas para aparentar así que eran cristianos de corazón, pero que luego no probaban el vino.

En el Reino de Aragón había, según el censo mandado confeccionar por el Marqués de Aytona como preparativo previo a la expulsión, un total de 14.109 casas moriscas y 70.545 personas. Constituían un tercio del total de la población. En su mayor parte eran labradores de regadío siendo mayoría en las fértiles vegas aragonesas. Eran allí numerosos los pueblos casi exclusivamente moriscos. Tal era el caso de Puey Monçon, antiguo Puey de Moros, que en el mismo censo contaba con 16 casas y 80 vecinos moriscos.²⁴ Estaban sometidos a la potestad de señores que, al tiempo que los oprimían, los protegían de los desmanes de la Inquisición y de los demás cristianos. No hay que olvidar que los moriscos tenían fama de ser muy laboriosos y reportaban muy buenas rentas a sus señores.

Por este mismo motivo los moriscos aragoneses eran los que disfrutaban de una mayor libertad religiosa, siendo frecuente la actitud tolerante de la nobleza aragonesa respecto a sus prácticas religiosas. Se dio el caso incluso de un sector de la alta nobleza aragonesa que, en la corte literaria que tenía el conde de Aranda en Epila, acogió con simpatía las controvertidas ideas vertidas en el *Abencerraje* acerca de la convivencia de ambas religiones buscando sus nexos de unión.²⁵ También conocido es el caso del Almirante de Aragón, D. Sancho de Cardona, que fue procesado por

22. Domínguez Ortiz, Antonio y Vincent, B.: Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría. Madrid, 1978.

23. Domínguez Ortiz, A.: op. cit. pp. 185-186.

24. Reglá, Joan: La expulsión de los moriscos. “Hispania”, XIII, Madrid, 1953, LI, p. 247.

25. Domínguez Ortiz, A.: op. cit., p. 185.

el Santo Oficio en 1569 por permitir que los habitantes de Adzaneta, en el valle del Guadalest, reedificasen la mezquita.²⁶

Ante las medidas intransigentes de prohibirles usar su lengua, sus nombres árabes, vestir sus trajes, de perseguir en definitiva todas sus tradiciones, se opuso el radicalismo de muchos moriscos que soñaban con una “reconquista musulmana” de España. Negociaban con los turcos y con todos aquellos que pudieran ayudarles: franceses, ingleses²⁷ e incluso con los protestantes del sur de Francia.²⁸ Así, en 1580 se descubrió en Sevilla una conspiración con ramificaciones en Marruecos.²⁹ En 1588 hubo graves disturbios en Aragón a causa de las rencillas entre los cristianos y los moriscos. Y en el mismo Pueyo en 1591 tuvieron que tomarse medidas severas contra ellos. El Tribunal de la Inquisición castigaba con rigor cualquier manifestación de tipo religioso o cultural, al tiempo que los moriscos acrecentaban los contactos y los viajes dentro y fuera del país para adoctrinarse y para intercambiarse libros.³⁰

Nuestro morisco realizó pues su peregrinación en una época en la que la situación para sus correligionarios era muy precaria. La convivencia casi nunca fue posible, pero la coexistencia mantenida se rompió definitivamente con el Edicto de Expulsión de 1609, mediante el cual 300.000 moriscos abandonaron España. Para los de Aragón la expulsión no se hizo efectiva hasta el Edicto del 29 de mayo de 1610.³¹

5. El Mediterráneo y el Imperio Otomano

A fines del siglo XVI el Imperio Otomano se extendía desde Marruecos a Persia y desde Moscú hasta Etiopía, y era dueño de las ciudades santas del Islam: La Meca, Medina y Jerusalén. Su soberano era el comendador de los creyentes y sucesor del Profeta. Solimán el Magnífico había sido uno de los soberanos más poderosos de Europa, pero a su muerte (1566) y tras la derrota de Lepanto (1571) la expansión turca en el Mediterráneo se estanca y detiene.

A causa de los problemas en sus fronteras orientales, los turcos trataban de entablar relaciones normales con los estados cristianos. Ya habían establecido relaciones comerciales con Venecia y con Francia, y los mercaderes de estos países

26. Diccionario de Historia de España: Los moriscos. Madrid, 1979. Vol. II, p. 1.131.

27. Braudel, Fernand: El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Madrid, 1976, p. 189.

28. Cardaillac, op. cit., pp. 119-141.

29. Véase la nota 26.

30. Cardaillac, op. cit.: pp. 71-73.

31. Boronat, P.: op. cit.

podían traficar con los puertos o escalas del Mediterráneo turco casi normalmente.³² Sin embargo, el Islam era visto como la antítesis obligada del Cristianismo, al frente del cual se encontraba el más católico de los reyes cristianos: Felipe II.

A finales del siglo XVI el Imperio Turco entró en crisis. Las deficiencias del sistema sucesorio provocaron una creciente falta de poder y de capacidad de los sultanes. La extensión del Imperio exigía grandes cantidades de dinero y una pesada administración. El nepotismo, la simonía y la corrupción en general estaban al orden del día.³³ Se vendía todo tipo de cargos: de juez, de *'ulamā'*, de *imām*, de jenízaro,³⁴ etc. Para aumentar más los ingresos se multiplicaban los cargos y con frecuencia se destituía a los nombrados.

Los impuestos eran, por consiguiente, elevadísimos y la inflación galopante a causa de la llegada masiva de oro procedente de América. Las monedas se devaluaban para contrarrestar la situación y se recurría frecuentemente a las confiscaciones.

El robo, la corrupción y el banditismo asolaban el Imperio. Había regiones desiertas abandonadas por los campesinos que huían de los cobradores de impuestos para refugiarse en las ciudades. Unas ciudades llenas de miseria y de trastornos sociales provocados por una masa caótica de gentes sin ocupación. Y las industrias fueron entrando en decadencia a causa de la competencia de productos europeos, mucho más baratos, lo que aumentaba aún más la pobreza.

Inmerso el Imperio en esta situación no es de extrañar que, para sus pobladores, —árabes y persas principalmente— los turcos fuesen elementos extraños y poco populares en los países que dominaban. Máxime cuando ocupaban una situación de inferioridad frente a los otomanos. Las revueltas y los testimonios de odio contra ellos son numerosos. Sin embargo, a pesar de sus divisiones, el mundo islámico presentaba un bloque relativamente unido. La lengua persa era la lengua de la poesía; la turca la de los ejércitos y de la administración; y el árabe la de la religión y las ciencias.

EL MAGREB.- Por todo el Magreb, al igual que en Egipto, en la última década del siglo XVI, se extiende una creciente rebelión contra los turcos. Estos se ven impotentes para gobernar por lo que se produce una progresiva autonomía de las poblaciones. Se trata de una crisis de autoridad consecuencia de la inevitable decadencia del Imperio, donde las revueltas son numerosas: en Trípoli, en Túnez, donde

32. Pareja, Félix M.: Islamología. Madrid, 1952. Vol. I, p. 239.

33. Pareja, F.: op. cit. p. 235.

34. Cuerpo militar escogido.

mataron a los oficiales turcos encargados de la administración, y revueltas incluso en la misma Constantinopla.³⁵

Pero debido a la inmigración de moriscos, que huyendo de España se instalaban en esta zona, la industria se vio impulsada y las ciudades experimentaron un impresionante crecimiento de población.³⁶

Al mismo tiempo en estos países, a causa del distanciamiento de Constantinopla y del aumento demográfico, se produjo una expansión de la piratería. Los mismos corsarios fueron incluso formando verdaderas corporaciones, a cuya cabeza se encontraban los *deyes*, que disputaban el gobierno de los estados a los *bajaes* (*pašas*) turcos en Argelia y Túnez, o a los sultanes en Marruecos. En 1590 un *dey* impuso su autoridad en Túnez.³⁷

Paralelamente el norte de Africa se abrió más a Occidente, y los comerciantes judíos y marseleses³⁸ pudieron instalarse en sus puertos donde traficaban con armas y tejidos procedentes de Europa a cambio de cueros, cera, lanas, granos, esclavos y productos del corso. También el rescate de esclavos reportaba grandes beneficios.

MARRUECOS.- Aunque nuestro peregrino no viajase por este país es interesante señalar que en estos años Marruecos se transformó en un Estado con capital en Marraquech. Su jefe, *al-Manşūr*, en 1578 aplastó la cruzada portuguesa del rey Sebastián y en 1591 destruyó el Imperio negro de Tombuctú. A su muerte (1603) Marruecos se desgarró de nuevo. Una república de corsarios moriscos y a veces ingleses se instaló en Salé, desde donde hostigaban a la navegación portuguesa y española.³⁹

TUNICIA.- Este país visitado por nuestro peregrino había sido testigo de excepción de las luchas que se desencadenaban en el Mediterráneo. Tunicia tenía una importancia capital para los españoles en su lucha contra los corsarios y los turcos. Ya en 1530 Carlos I envió una flota para conquistar la capital. Pero el Emperador se contentó con instalar una fuerte guarnición en la Goleta —fortaleza cercana a Túnez— y poner a un indígena en el gobierno. Otro caudillo local, Dragut (*Turgud Ri ĩs*), recibió del Sultán Solimán el gobierno de Trípoli (1556) y en poco tiempo dominó Djerba y *Qayraurān*. Como respuesta los españoles conquistaron la isla de Djerba (1558), pero ese mismo año les fue arrebatada por una escuadra turca. Tras la conquista de Túnez por el rey de Argelia (1569), D. Juan de Austria volvió

35. Braudel, F.: op. cit.

36. Grunebaun, G.E.: El Islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días, Madrid, 1984, p. 363.

37. Grunebaun, op. cit. p. 364.

38. Grunebaun, op. cit. p. 365.

39. Grunebaun, op. cit. p. 370.

a recuperarla en 1573. La ciudad, abandonada por sus habitantes, fue saqueada y posteriormente convertida en una especie de protectorado al mando de un gobernador local. Pero al año siguiente otra flota turca volvió a tomar las plazas de Túnez y de La Golèta después de un largo sitio. Estas luchas y los numerosos moriscos y españoles renegados que vivían en Tunicia, daban al país una gran españolidad que no se menciona en las coplas.⁴⁰

Un régimen similar al de Argel fue instaurado en Tunicia: un *paša* era nombrado cada tres años; la milicia era mandada por un *agha* cuyos oficiales turcos formaban el *dīwān*. Pero, como ya se ha dicho, en 1590 una revuelta acabó con el poder otomano. Hasta que finalmente un renegado corso, Murad (1612-1631) recibió el título de *paša* bajo la autoridad puramente nominal del Sultán de Constantinopla, del que se independizó definitivamente poco después.⁴¹

ARGELIA.- De entre todos los países magrebíes Argelia fue el que tenía un mayor poder y el que acabó conquistando toda el área. La consolidación comenzó en 1587 con la división del Magreb en las provincias de Argelia, Túnez y Trípoli y el envío de gobernadores que actuaban durante tres años. Su sistema de gobierno bajo la dominación otomana era similar al tunecino.

Como en Túnez, allí la presencia de moriscos era numerosa —en 1568 vivían en Argel 6.000⁴² de una población de unos 100.000 habitantes—, esta cifra se incrementó tras la expulsión de los de España en 1609. Esta emigración de laboriosos campesinos y artesanos, junto a los 25.000 cautivos cristianos que allí vivían, así como el cobro de rescates, desarrollaron enormemente la economía de la región.

La población otomana constituía la aristocracia, cuya capa superior se agrupaba en dos instituciones: la corporación de los corsarios y el consejo (*dīwān*) de las tropas jenizaras. Ocupaban además los más altos cargos en la administración. En las tres provincias magrebíes los *paša* eran los que controlaban el poder, pero la limitación del mandato a sólo tres años hizo imposible la instauración de un régimen duradero dependiente de Estambul. Y al igual que en Tunicia y en Marruecos, el poder se fue desplazando a manos de gobernadores militares a medida que el centralismo turco decrecía.

EGIPTO.- Una vez conquistado el país para el Imperio Turco se estableció una clase dirigente extranjera que formaban la élite. Entre ellos y las clases dominadas se contaban los *ulamā* que, como hombres de religión, estaban virtualmente a salvo

40. Grunebaun, op. cit. pp. 68-70.

41. Grunebaun, op. cit. pp. 361-364.

42. Grunebaun, op. cit. p. 363.

de las molestias y abusos de los gobernantes, al mismo tiempo que eran respetados por los gobernados. Eran el único apoyo que podía encontrar la población para defendérsela contra los impuestos y levas que les imponían los gobernadores y los mamelucos, clase dominante egipcia enriquecida por el comercio. El sistema de impuestos era despiadado, y cada año se veían obligados a pagar el tributo a Estambul.

Al agudizarse la decadencia general de la administración otomana, ésta se extendió, y terminó por atacar sus funciones básicas: recaudar impuestos, realizar obras públicas y mantener el control sobre las provincias. Se dejó que los canales, vitales para la economía egipcia, se obstruyeran con sedimentos. La seguridad se hizo tan precaria que las tribus beduinas no solo saqueaban a los campesinos, sino que también asaltaban y robaban las caravanas, incluso las de peregrinos. Como consecuencia hubo una decadencia general en el tráfico y en el comercio similar a la de la agricultura.⁴³

6. Pueyo Monzón

El Pueyo Monzón del poema es el hoy llamado Pueyo de Santa Cruz, y hasta que en el siglo XIX no le fuera cambiado el nombre, se llamaba Pueyo de Moros.⁴⁴ Este pequeño pueblo se halla situado junto al río Cinca y a unos 6 km. al sur de Monzón. Esta última población, famosa por sus Cortes, tuvo hasta la Edad Moderna una gran hegemonía sobre toda la provincia, por lo que se explica así el apelativo de Monzón que tiene Pueyo.

En la orilla del Cinca eran numerosos los pueblos que tenían una abundante población morisca. Este era el caso de Alfántega, de Conchel y del mismo Pueyo. Este último, como se ha señalado anteriormente, contaba en vísperas de la expulsión con 16 casas moriscas y 80 vecinos de esa misma condición.⁴⁵

II. EL VIAJE

1. Fecha y motivación del viaje

En el manuscrito hallado en Almonacid de la Sierra no aparece ninguna fecha que pueda ayudar a la datación, ni el año en que se cumplió la peregrinación, ni tampoco en el que fueron escritas las coplas. Pano y Ruata lo sitúa entre 1492 y 1609. Luego, mediante un ingenioso sistema consigue situarlo hacia los últimos años del

43. Grunebaun, op. cit. pp. 296-297.

44. Madoz, Pascual: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Madrid, 1849.

45. Véase nota 42.

siglo XVI o a primeros del XVII, y se aventura incluso a dar el año exacto de 1603 como fecha posible de la peregrinación.⁴⁶

Los motivos que impulsarían a un morisco aragonés de finales del siglo XVI o principios del XVII a emprender un largo, peligroso y sin duda caro viaje a través del mundo islámico podrían ser de muy diversa índole. No hay que olvidar que en esos años, como ya se ha señalado, las connivencias entre los moriscos y los turcos norteafricanos eran numerosas. Incluso se llegó a pedir ayuda directamente al sultán de Constantinopla. Es seguro que al menos en Túnez contactaría con otros moriscos preocupados por la difícil situación de sus correligionarios españoles, y que estarían ávidos de noticias, de intrigas y de rumores. Sea como fuese, él tuvo que actuar al menos como un portador de información de la situación en España. Pero naturalmente nada de esto se refleja en el poema.

En las coplas I y II (la I mutilada) expone los motivos puramente piadosos: “ganar el perdón” se lee en la I, y cumplir con la obligación que tienen los musulmanes de peregrinar a La Meca, en la II.

La peregrinación (*ḥaǧǧ*), o *alhache* como aparece en las coplas, debe hacerse por lo menos una vez en la vida por todo musulmán adulto y sano, si las circunstancias de su fortuna u otras ajenas a su voluntad no se lo impiden. Por ello, la inmensa mayoría de los musulmanes mueren sin haber visto La Meca. Se explica así el éxito de los libros de peregrinos, que consolaban y fascinaban a los creyentes con las maravillas de un Islam que nunca podrían ver. Este precepto viene recogido en el Corán y a los que lo cumplen se le perdonan todos sus pecados.⁴⁷

2. Itinerario

El peregrino partió desde Puey Monzón hasta llegar a Valencia. Desde allí en una nave pudo arribar a Túnez. A continuación el galeón fue costeano y haciendo escalas en diferentes puertos de Tunicia. En las coplas el orden está alterado, pero no es difícil establecer el itinerario seguido:

Hamameta: act. Hammamet.

Heraclía: act. Hergla, villa costera cercana a Enfida.

Çuça: act. Sousse.

Monestir: act. Monastir.

Almahdía: act. Mahdia.

Saféquiz: act. Sfax.

Mihraça: act. Mahres.

Cherba: la isla de Djerba.

46. Pano y Ruata: op cit. pp. 285-292.

47. El Corán. Traducción de Vernet Ginés, Juan. Barcelona 1967. (2, 192/196).

Desde Djerba continuó la navegación por el Golfo de la Fortuna (Golfo de la Gran Sirte) donde sufrió los embates de una gran tormenta, hasta encontrar refugio en el Reino de Montebarca.⁴⁸

Por último, y tras 18 días de navegación⁴⁹ —no se sabe si desde Valencia o desde Túnez— llega al puerto marítimo de Alejandría.

Ya por tierra se dirige a El Cairo, y desde allí a *Bercat-Alhach* (*Barkat-al-Ḥayḡ*), alberca a pocos kilómetros de El Cairo que servía de lugar de reunión de las caravanas del peregrinaje.

La caravana siguió su tradicional paso a través de la península del Sinaí hasta llegar a *Yedda*. De ahí a La Meca y luego a Medina.

La vuelta de la caravana se hace en la dirección de El Cairo por *Hirsch Tabūk* y *al-'Aqaba*.

Finalmente se lamenta de no llegar a Jerusalén aunque estuviese cerca; pasa junto al monte Sinaí camino del Cairo o de Alejandría donde, sin duda, se embarcaría de nuevo para retornar a España.

3. Medios de transporte

Los medios utilizados y descritos en el poema fueron dos, la nave que le llevó a Alejandría y la caravana de la peregrinación.

LA NAVE

De la “nau” tan sólo figura que el patrón era de Venecia y más adelante lo nombra como el “galion”. El hecho de que el patrón fuese veneciano, *Raiç çebiti* lo llama,⁵⁰ nos permite suponer que también el barco lo fuese. Ya se ha explicado que en esta época los comerciantes venecianos gozaban del privilegio de comerciar con los puertos turcos a cambio de un impuesto. Así mismo era habitual la presencia de barcos italianos en el puerto de Valencia,⁵¹ los cuales realizaban junto con otros franceses y españoles un floreciente comercio a lo largo de la tradicional ruta de navegación africana que unía los puertos de Italia, Francia, España y Berbería con el de Alejandría.⁵²

48. No se sabe cual es el puerto con exactitud. Pano señala como posibles los de Cirene, Marsa-Sua, o Tolemaida; o cualquier otro cercano a Bengazi.

49. Llegó pues el 12 de enero ya que partió el segundo día de Navidad (c. VIII) tras recorrer 3.500 km. desde Valencia, o 2.400 km. desde Túnez.

50. S.V. Arráez: Caudillo moro. Patrón de barco. Corominas, Juan: Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Tercera muy revisada y mejorada. Madrid, 1973.

51. Salvador, Emilia: La economía valenciana en el siglo XVI (Comercio de importación). Valencia, 1972, p. 72.

52. Sottas, Jules: Les messageries maritimes de Venise aux XIV & XV siècles, Paris, 1983, p. 107.

En cuanto a la clase de nave tampoco hay duda puesto que por el Mediterráneo en estos años, y descartando las embarcaciones pequeñas o las extraordinariamente grandes, navegaban preferentemente barcos del tipo atlántico ya fuesen galeones, naos, carracas o carabelas (éstas últimas en franca decadencia); o bien las anticuadas galeras mediterráneas.⁵³

Respecto a sus tripulaciones, se tiene la relación completa de los tripulantes de un galeón construido en las atarazanas de Vinaroz en 1587, así como la de sus pagas.⁵⁴ En ella se constata la existencia de los puestos de patrón del barco, guardia, despensero, artillero, escriba, piloto, calafate, marineros y grumete, sumando un total de 26 personas, aunque hay que tener en cuenta que se trataba de un galeón grande. De todos estos puestos en las coplas se constata la presencia del ya mencionado patrón, y la del escriba del que nos dice en la Copla XXII que se llama Abdorráhmene.

Estos galeones solían ser de pequeño tonelaje, por debajo de las 100 toneladas. Capaces de cargar rápidamente se hacían a la mar con el primer golpe de viento. La nave se dedicaba a comerciar a lo largo del Mediterráneo recalando tanto en puertos cristianos como musulmanes. El patrón era a veces propietario del barco, otras era un empleado a sueldo. Y los marineros no se limitaban a su trabajo, sino que ellos compraban y vendían sus propias mercancías. Además, en numerosas ocasiones se veían obligados a actuar en defensa de sus propias vidas ante la inseguridad del mar, por lo que los barcos iban armados. Eran pues marinos-comerciantes y guerreros,⁵⁵ que realizaban un trabajo duro. Proletarios del mar los llama Braudel,⁵⁶ que vendían sus servicios a bajo precio, puesto que a las inclemencias del tiempo había que sumarle el continuo peligro de los corsarios que infestaban el Mediterráneo.

LA CARAVANA DEL PEREGRINAJE

Antiguamente las rutas de peregrinación eran exclusivamente terrestres. Cada año se formaban caravanas de peregrinos desde Egipto, Siria, Iraq y Yemen. La caravana era un medio de transporte necesario puesto que la larga travesía a través del desierto era imposible de realizar por personas sin organización ni experiencia. Más aún a causa de la inseguridad que representaban los numerosos salteadores que frecuentaban las rutas de paso. Por ello las caravanas iban escoltadas militarmente, y aun así debían pagar frecuentemente impuestos de “protección” o de “paso” a las tribus beduinas.

53. Sobre características y clases de barcos, véase Salvador, Emilia: op. cit. pp. 177-252; y Sottas, Jules: op. cit., pp. 52-83.

54. Salvador, Emilia: op. cit., pp. 76-79.

55. Salvador, Emilia: op. cit., pp. 76-78.

56. Braudel: op. cit., vol. I, p. 392.

La caravana de Egipto se organizaba en la “Alberca del peregrinaje”, *Barkat-al-Ḥaḡḡ*, que era el punto de encuentro de los peregrinos. El comandante de la Caravana o *ʿAmīr al-Ḥaḡḡ* era un alto cargo exclusivo de los mamelucos. Este cargo, junto con el de tesorero y el de vicegobernador, era un trampolín para acceder al poder.⁵⁷ La caravana además reportaba pingües beneficios procedentes del alquiler de acémilas y camellos a los peregrinos, de los bienes de los que morían en ruta, —que eran muchos—, y de lo que pagaban los mercaderes que se unían para su seguridad.

Respecto a las numerosas víctimas que en ella se producían, hay que tener en cuenta que la distancia del Cairo a La Meca es de unos 1.800 kilómetros y el clima es terriblemente caluroso de día y frío de noche. Las epidemias de cólera y otras enfermedades endémicas se ensañaban con los peregrinos debilitados por el largo viaje desde sus lugares de origen y por los rigores del país. Estos debían vivir por sus propios medios sin pedir más que el agua y el combustible para cocinar.⁵⁸

Precisamente existe el relato anónimo de un inglés que en 1586 viajó con la caravana de peregrinos desde El Cairo hasta La Meca, y coincide exactamente con la descripción de Las Coplas.⁵⁹ Cuenta que la caravana se formó en la dicha alberca, a tres leguas del Cairo. Agrupaba 40.000 mulas y camellos y unos 50.000 hombres entre comerciantes y peregrinos. La caravana iba vigilada por un jefe de armas y guías que, durante la noche, la alumbraban con antorchas puesto que ésta se ponía en marcha entre las dos de la madrugada y la salida del sol para aprovechar las horas más frescas. Formaban la escolta 600 soldados más seis piezas de artillería. Y cubrió la distancia entre ambas ciudades en cuarenta días.

Debido a que todo este aparato está descrito con sumo detalle en el poema, —señalando incluso la presencia de mujeres—, transcribo literalmente las coplas que tratan el tema:

XXXIV

De Alcahra⁶⁰ sale Amir⁶¹
 Por su gente aguardar,
 Allá junto en una alberca⁶²
 Sus tiendas mandó parar:

57. Grunebaun: op. cit., p. 295.

58. Véase con más detalle en Magdalena Nom de Déu, Jose Ramón: *Relatos de viajes y epístolas de peregrinos judíos a Jerusalén (1481-1523)*, Sabadell 1987, especialmente pp. 69-71.

59. A description of the yearly voyage or pilgrimage of the Mahumitans Turques and Moores into Mecca in Arabia: F. Braudel: op. cit., vol. I, p. 239.

60. El Cairo.

61. *ʿAmīr al-Ḥaḡḡ*.

62. La alberca del peregrinaje, *Barkat-al-Ḥaḡḡ*.

Y tres días con sus noches
A la gente atendía,
No cesaron de venir
Así noche como día

XXXV

Vintiçinco ricos camellos
El traía de delante,
Enjoyados de ricas joyas,
Por mostrar su poder grande;
Ensilados con ricas sillas
Y cada uno encorbetado,
Los unos cubiertos de seda
Otros un fino brocádo.

XXXVI

La gente que allí se llegaba
No es cosa de creer,
Pasan de cien mil personas
y tal era mi creer:
y la Hueste de Halab⁶³
Con sus çercanos vecinos,
Trobamos por los caminos
Mucha gente y de valer.

XXXVII

De allí se partió l' Aliche,
Por çierto gran compañía
De hombres y de mujeres
Con mucha camellería;
Caminando nuestra vía
Por los montes y los valles
Y muy vivos arenales,
Así noche como día.

63. Alepo.

XXXVIII

Con trompetas y muy ordenado
 Exército de gente
 Asoldada
 Por ir por los desiertos
 A caballo en sus añacas,⁶⁴ escubriendo
 Van por los collados,
 Y cuatro tiros de lombardas
 Consigo llevaba armados.

4. Comercio, rutas, impuestos, monedas y precios

En la copla XIII explica el peregrino que Djerba era el mercado más importante para el patrón del barco. Sin duda el galeón en el que viajaba nuestro morisco aragonés iba comerciando por todos los puertos por los que pasaba. Ya desde el siglo XIV existía un próspero comercio en lo que se llama la ruta de Africa. Esta ruta — que era transitada por barcos italianos principalmente, junto con otros franceses, catalanes y valencianos— partía de Italia, pasaba por Marsella, Barcelona, Valencia, Málaga, Orán, Túnez, Djerba, Trípoli y Alejandría.⁶⁵

En el siglo XVI esta ruta comercial perduraba, siendo Valencia, como ya se ha señalado, un puerto importante en dicha ruta.⁶⁶ Los comerciantes marsellese y venecianos podían arribar sin dificultad a los puertos turcos pagando un impuesto que oscilaba entre el 10 y el 15% del valor de las mercancías. De Europa se vendían armas y tejidos. De Africa cueros, cera, lanas, granos, aceite de Djerba, esclavos y productos del corso. A los puertos de Trípoli, Túnez y Argel llegaban para intercambiar productos las caravanas procedentes del interior del desierto.

También existía otro comercio más particular, el de las “galeras al traffego” (las galeras del tráfico), consistente en un servicio de ida y vuelta entre Túnez y Alejandría para una clientela de mercaderes musulmanes que las empleaban para el transporte de sus mercancías, y de los indígenas que viajaban. En el puerto egipcio se recogía la goma, las plumas de avestruz, y el oro que llevaban las caravanas procedentes del Sudán.⁶⁷

Las mercancías que transportaban los mercaderes que viajaban en nuestro galeón debían ser muchas a juzgar por lo que se escribe en la copla XVII, de cómo

64. Camellas.

65. Sottas, Jules: op. cit. pp. 111-117.

66. Salvador, Emilia: op. cit.

67. Sottas, Jules: op. cit. pp. 111-112.

durante la tormenta que les sorprende en el golfo de Sirte “Mucha riqueza echaron / En la mar á los mercaderes” para salvar así la nave del naufragio.

Además de los “muchos mercaderes” (Copla XV) que transportaba el galeón viajaba un número indeterminado de peregrinos (Coplas XV y XVII). No hay que olvidar que estas peregrinaciones constituían un auténtico negocio para las gentes por las que pasaban sus rutas.

Por último, es necesario señalar que cuando el peregrino se encuentra esperando la formación de la caravana en la alberca cercana a El Cairo, habla de las gentes de Alepo que se unen a ellos. Alepo actuaba tanto en lo comercial como en lo cultural como un eslabón entre el Mediterráneo y el golfo Pérsico, era como la avanzadilla de la India. Y tanto El Cairo como La Meca eran lugares de encuentro para aquellos comerciantes musulmanes procedentes de Occidente y de Oriente.

Respecto a los impuestos, la información que nos da nuestro viajero es escasa. Tan sólo, al embarcarse en Valencia cuenta que pagó al “Baile General toda razón y dreitaje” (copla IV). Pero no especifica de qué derechos se trataba, ni tampoco da cifras. Igual ocurre con el pago del pasaje del navío.

La figura del Baile General fue creada por Jaime I tras la conquista del Reino de Valencia a semejanza de la ya existente en el Reino de Aragón. Era uno de los principales funcionarios de la época, sus funciones eran las de administrador del Patrimonio Real y recaudador de los derechos reales. En el siglo XVI tenía a su cargo un lugarteniente, un asesor, un receptor general y otros bailes locales.⁶⁸

Estos impuestos —*drets* en valenciano— que se pagaban a la Corona en Valencia eran varios. Los del Peso Real, relativos a las medidas y pesos públicos; los de Peaje y Lezda, que recaían sobre las mercancías que entraban y salían del Reino; y otros más específicos como los de *Quema*, o los gravámenes, que se imponían a las naves extranjeras.⁶⁹

En cuanto a precios y a monedas sí que da un dato concreto. Y es el pago de 7 *nasríe*⁷⁰ por un cordero que compran en Sfax. La permanencia de *nasríes* de plata andaluces en Túnez era normal. Estas monedas de cospel cuadrado que fueron acuñadas por los almohades dieron nombre a las monedas de plata. El reino granadino también las usó y circulaban por todo el Magreb al igual que el ducado, el real de plata, y las diferentes monedas de reales, todas ellas españolas.⁷¹

5. Peregrinos

La presencia de otros peregrinos en la nave está recogida en las coplas XV y XVII:

68. Salvador, Emilia: op. cit. pp. 12-13; p. 257.

69. Salvador, Emilia: op. cit. pp. 261-267.

70. *Nasris*.

71. Braudel: op. cit., vol. I, p. 655.

XV

Partimos con alegría
de Cherba los alichantes
con muchos de mercadantes
para ir a Alejandría:

...

Da la impresión de que eran tan numerosos que el galeón, por esas fechas, el mes del peregrinaje o mes de *dū' l-ħiŷya*, estaba más dedicado a su transporte y al de los mercaderes que a comerciar. Ya se ha señalado que la existencia de barcos dedicados al transporte de peregrinos era habitual en épocas de peregrinaciones en todo el Mediterráneo. Lo que no podemos saber es dónde se embarcaron el resto de los peregrinos ni tampoco si entre ellos había otros moriscos españoles.

Estos peregrinos viajaban generalmente con sus propios víveres debido a la carestía del viaje y a veces a la imposibilidad de encontrarlos en según qué zonas. Así, cuando les sorprende la tempestad deben arrojar los “alichantes parte de su provisión” (c. XVII), y en Sfax encuentran enormes dificultades para encontrar alimentos que comprar.

6. Enfermedades

Como ya se ha señalado al hablar de la caravana del peregrinaje, durante el largo camino hasta llegar a La Meca las muertes y las enfermedades eran algo cotidiano. Las epidemias eran especialmente virulentas en La Meca como consecuencia del hacinamiento a que se ven obligados los miles de peregrinos. Pero nada de esto queda reflejado en el poema. A excepción de la copla XIII, donde cuenta cómo el capitán del barco “andaba aquejado”, pero sin mayores consecuencias.

7. Costumbres y gastronomía

Tampoco es mucha la información que nos da la relación del viaje acerca de ambas cuestiones. Respecto a la primera, cuenta que cuando arriba el barco al país de Montebarca sus habitantes les saludaron para mostrar sus buenas intenciones “Alçando al cielo la mano” (c. XXII).

En la copla XII relata con amargura cómo se hubieron de comer un cordero “Puesto en una olla / Sin agua ni cocinado, / Ni salsa ni aparejo, / Ni nengún otro guisado / ...”.

También al describir la isla de Djerba alaba sus frutales: “mançanos, priscos, peros, viñas y figuerales”. Y de las datileras afirma que son muchas y que su fruta es muy sabrosa. No cita sin embargo su famoso aceite.⁷²

72. Véase nota 78.

En la XX habla del bizcocho que hay en el barco. Y en la XXIII de la compra en Montebarca de manteca y leche agria.

8. Agricultura y ganadería

Pocos son también los datos que se pueden obtener de ambas actividades económicas. Cuando describe la isla de Djerba afirma, como ya se ha dicho anteriormente, que es “De muchos árboles fruitales” y señala manzanos, priscos, peros, y “muchas viñas y figuerales; / Hay de muchas datileras” (c. XIV).

En cuanto a la ganadería recoge la abundancia de corderos⁷³ en los alrededores de Sfax (c. XI); la presencia en Montebarca de caballos “Y ganados sinse cuento, / Carneros como becerros /” (cc. XXII y XXIII). También al describir la composición de la caravana cita lógicamente la presencia de camellos (cc. XXXV, XXXVIII). Por último, cuando la caravana es recibida a las puertas de La Meca habla de que lo hacen con “mucho caballería” y con los caballos enjaezados (cc. XLII, XLIII).

9. Descripciones geográficas y fenómenos atmosféricos

Tres son las descripciones geográficas que encontramos en las Coplas. La primera es cuando visita la ciudad de Heliópolis y la aldea de Mataria en el delta del Nilo, y cuenta que ambas están situadas en una “vega llana” (c. XXXII). Las otras, cuando la caravana va camino de La Meca. Así, hablando del desierto señala que los arenales son muy vivos (c. XXXVII). Esto es interpretado por Pano como que ya el verano estaba muy entrado y que hacía mucha calor.⁷⁴ Sin embargo para Bigot⁷⁵ significaría el que estaban muy concurridos de beduinos, lo que explicaría que en la copla siguiente hable de la protección con que contaba la caravana. Por último, y también describiendo el camino, afirma que pasa por innumerables montes despolados (c. XXXIX).

La tormenta que les sorprende en el golfo [el de Sirte o el de Gabes] es el único fenómeno atmosférico que relata nuestro morisco de Pueyo. Tuvo que ser una terrible tormenta a juzgar por la expresividad con que la describe y por la extensión que le dedica. Comienza en la copla IX y más tarde continúa desde la XV hasta la XIX. Son éstas, como dice Pano, las coplas más bellas y emotivas.⁷⁶ Estuvieron muy

73. Se trata probablemente de rebaños de muflones (*Ovis musimon*), especie de camero de gran tamaño y con grandes cuernos que era muy abundante en el bosque mediterráneo de montaña. Bejarao, Ingrid: op. cit. pp. 82-83.

74. Pano y Ruata: op. cit. p. 80.

75. Bigot, Henry: *Les strophes du pèlerin de Puey Monçon*. “*Revue Tunisienne*”, XXIII. Túnez, 1916, p. 105.

76. Pano y Ruata: op. cit. p. 52.

cerca del naufragio y tan sólo pudieron salvarse, como ya se ha dicho, gracias a la pericia del patrón y a que arrojaron al mar las mercancías, equipajes y víveres que transportaban.

10. Armas e instrumentos musicales

Un tipo de arma y dos instrumentos musicales figuran en el poema: cuando la caravana del peregrinaje comienza su camino va protegida por soldados armados que cuentan con cuatro lombardas (c. XXXVIII); y cuando ésta es recibida en La Meca lo hacen al son de música procedente de “trompetas y atabales”⁷⁷, (cc. XLII, XLIII y XLVI).

11. Descripción de Djerba

Djerba era la isla del aceite cuando ya Túnez había perdido todos sus olivares. Tenía fama de ser de buena calidad y barato por lo que se exportaba a Europa.⁷⁸ Había así mismo numerosos palmerales que producían dulces dátiles, y todo tipo de frutales. Vivía en ella además una importante población judía,⁷⁹ cosa que no se menciona en la relación del viaje al igual que tampoco lo hace con el aceite. Aunque sabemos que especialmente allí se dirigía para comerciar el patrón del galeón.⁸⁰

Tampoco hace mención alguna al monumento levantado en 1560, en dicha isla, con los cráneos de los infortunados soldados españoles mandados por el Duque de Medinaceli.⁸¹

Por lo demás, la descripción no puede ser más expresiva. “Isla de mucha verdura” dice en la copla VIII; luego, en la XIV, afirma que “es muy deleitosa”, y enumera los ya citados frutales y frutos que en ella se daban.

12. Ruinas egipcias y jeroglíficos

Cuenta en dos coplas que un día fueron paseando camino de Mataria y que pasaron “Por do la cibdad de Firáun” (Heliópolis) donde vieron un monolito con inscripciones jeroglíficas.⁸² Debido a lo completa que es su descripción las ofrezco literalmente, sobrando así todo comentario:

77. Los atabales (Del ár. aṭ-ṭābal, “el tímpano”).

78. Braudel: op. cit., vol. I, pp. 206-207.

79. Braudel: op. cit., vol. I, pp. 206-207.

80. Copla XIII “... arribamos a Cherba / El puerto de lor mercado”.

81. El monumento tenía forma piramidal, y aún se conserva un monolito que marca el lugar donde se encontraba hasta que fue destruido a mitad del siglo pasado. Fueron derrotados en 1558 por el turco Quiliý ‘Ali Paşa y por su lugarteniente Dragut (Ṭurgut Ri’is). Bigot: op. cit. p. 98; Grunebaun: op. cit. p. 361.

82. La misma admiración despertó en el judío español Benjamín de Tudela quién en la segunda mitad del s. XII contempló el mismo obelisco: “Hecho por arte de encantamiento, no viéndose cosa tal

XXXII

...
 A do un pilar había
 Muy alto y de una pieça;
 Maravilléme con qué engeño
 Lo alçaron ó con qué fuerça.

XXXIII

Fecho es en cuatro cuadras
 Muy lindamente obrado,
 Tiene dieç palmos de frente
 De cada parte palmeado;
 Todo de letras formado,
 Pareçe que hoy en partem mano:
 No las sabe leir moro,
 Ni jodío ni cristiano.

13. Descripción de ciudades

TUNEZ

En las coplas VI y VII describe una ciudad cuyo nombre no se sabe con exactitud al estar la copla V casi completamente mutilada. Pano y Ruata la identifica con Túnez, aunque se pregunta si pudiera tratarse de Valencia. Pero tras la partida de la nave de Valencia, y las palabras “Túnez allende” que se han conservado de la copla V hacen pensar lógicamente que se trata de esta última ciudad. Por otra parte carecería de demasiado interés para los lectores españoles la descripción de Valencia, y sí la grandeza de la primera ciudad islámica que visita y maravilla al piadoso peregrino.

Ciento sesenta mil casas dice que tiene la ciudad, y exalta su riqueza, su nobleza y su hermosura. Es importante señalar que no hace mención alguna de las conquistas españolas llevadas a cabo por Carlos I ni por la reciente y trágica ocupación ya citada de D. Juan de Austria en 1573.

Nada dice tampoco de la numerosa presencia de moriscos españoles refugiados en aquella ciudad, sin duda ávidos de noticias y repletos de rumores e intrigas y con los que a buen seguro contactaría.

en todo el mundo”. Libro de viajes de Benjamín de Tudela. Versión castellana, introducción notas por Magdalena Nom de Déu, J. Ramón. Barcelona, 1982, p. 118.

EL CAIRO

Seis son las coplas que dedica el poeta a la ciudad de El Cairo (cc. XXIV ... XXIX). En ellas describe con admiración las grandezas de una de las más importantes ciudades islámicas, y la más grande por él conocida. “La famosa, noble, grande y poderosa que contar no podría”, dice maravillado ante su esplendor. “Contaba con 25.000 parroquias”, su iluminación era tal “Que tan clara está de noche,/ como cuando es de día”; tenía, continúa, más de 36.000 casas de oración; nombra las tres mezquitas más importantes del Cairo: *Al-Azhar*, la de *Ibn Ṭulūn* “la mayor de toda Alcahra”,⁸³ y la de *Al-Gūrī* de la que resalta sus decoraciones de oro y plata y otros muchos colores. Por último describe las tumbas de *Šāfi*⁸⁴ y de *Nafisa*.⁸⁵

LA MECA

De *La Meca* como tal ciudad no describe prácticamente nada. Tan sólo hace una referencia de *La Ka'ba*⁸⁶ para explicar que está situada “en medio de la ciudad” (c. LII). Donde sí que se extiende lógicamente es en la descripción de la mezquita y de otros elementos propios de la peregrinación mostrando en ello una gran veracidad (cc. XLI ... LXVIII).

La entrada a la mezquita, cuenta, se hace a través de el *Bāb-al-Salam* o Puerta de la Paz, una de las treinta y nueve puertas que posee.⁸⁷ Nombra el *Maqām Ibrāhīm*,⁸⁸ el *Pozo de Zamzam* y cuatro mihrab para cada uno de los cuatro ritos musulmanes. Sus ricos alminares, (son siete, pero no da la cifra), son muy altos, ricos y bellos.

La Ka'ba y el templo estaban al descubierto (en un patio) con un pórtico, sostenido por setecientas columnas⁸⁹ e iluminado por novecientas lámparas.⁹⁰ De *La Ka'ba* dice que tenía rica vestimenta de seda damasquinada y con la puerta chapada

83. El Cairo.

84. Al-Šāfi'ī Abū 'Abd Allāh Muḥammad B. Idrīd (767-820), de Gaza, discípulo de Mālik. Fundador de una de las sectas del Islam.

85. Nafisa, hija de Ḥasan b. Zaid b. al-Ḥasan, santa muy venerada enterrada en El Cairo.

86. Tanto el edificio de la Ka'ba como el pozo Zamzam están situados aproximadamente en el centro del patio de la mezquita. La Ka'ba, vocablo que significa edificio de forma cúbica, tiene una planta de 10 x 12 metros y un aaltura de 15. En el ángulo este del edificio se halla empotrada la llamada Piedra Negra, rota en varios fragmentos unidos con cemento y circundados de un marco de plata. Pareja, Félix M.: op. cit., vol. II, p. 539.

87. Cifra que es exacta.

88. Piedra sagrada situada en un pabellón sobre seis columnas sobre la que, según la tradición, se apoyó Abraham para construir la Ka'ba, dejando en su superficie la impresión de sus huellas.

89. Son seiscientas.

90. Cifra muy exagerada que utiliza para engrandecer la mezquita.

de plata fina.⁹¹ Y por último cuenta enardecido cómo visita la Piedra Negra, la tumba de *Jadiya*,⁹² y las casas de *Muhammad*,⁹³ de *Abū Bakr*⁹⁴ y de *‘Alī*.⁹⁵

Y ya una vez fuera de la ciudad se dirige, como es obligatorio a todo creyente, al monté *Mozdalifa* (*Abicubaiça* en el poema),⁹⁶ a las *Cavernas de Tur* que Puey llama *Soura*,⁹⁷ al monte de *‘Arafāt*,⁹⁸ y a la montaña y al valle de *Minā*.⁹⁹

MEDINA

Tampoco de Medina describe nada que no sean santos lugares de peregrinación. Allí visita la mezquita donde está enterrado *Muhammad* junto “a los que le acompañaron en vida”: *Abū Bakr* y *‘Umar*,¹⁰⁰ y “a los pies”, *Fāṭima*, todos ellos dentro de un “rejado”. Cita también las tumbas de *Mālik*¹⁰¹ y de *Ibrāhīm*.¹⁰²

14. Ritos y ceremonias de la peregrinación

Todos los ritos de la peregrinación están fielmente descritos en el poema. Ya se ha hablado anteriormente de la organización de la caravana en la *Barkat-al-Ḥaḡḡ*, que era el punto de encuentro de los peregrinos. Y que ésta era dirigida por el *‘Amir al-Ḥaḡḡ*. Pues bien, cuando ésta llegaba a su destino era recibida a las puertas de la ciudad y con todos los honores por el Cherife (*Xafi* en el poema) de La Meca: “Con trompetas y atabales” repite emocionado el viajero (c. XLII). Tras contar cómo entre honores y júbilo de los presentes ambos se abrazan, describe la entrega por parte del *‘Amir* de la caravana al Cherife del *maḥmal* o *maḥmil*.¹⁰³ Este era transportado cada

91. Esta puerta fue reemplazada en 1633. Bigot: op. cit. p. 111.

92. Primera mujer de Mahoma.

93. Mahoma.

94. Compañero de Mahoma y uno de los primeros cuatro Califas.

95. ‘Alī ibn Abu Talib, primo y yerno de Mahoma, casado con Fāṭima

96. La primera montaña creada por Dios y sobre la que descendió la luna para reverenciar a Mahoma.. Bigot: op. cit. p. 115.

97. Están situadas a unos 5 km. de La Meca. En ellas se refugió Mahoma huyendo de sus perseguidores. En la entrada de la cueva una paloma puso su nido y una araña tejió su tela con lo que sus perseguidores pasaron de largo.

98. Según la tradición piadosa allí se encontraron Adán y Eva tras su expulsión del Paraíso y concibieron su primer hijo. El lugar está marcado por una columna.

99. Lugar donde, según la tradición coránica, Dios pidió a Abraham que sacrificase a su hijo Ismael, y no a Isaac.

100. Compañero de Mahoma, y uno de los primeros cuatro Califas.

101. Mālik b. Anas (720-796 aprox.) de Medina.. Jurista, fundador del malikismo, secta que se extendió por todo el occidente musulmán.

102. Ibrāhīm, hijo de María la copta, esclava enviada como presente a Mahoma.

103. Nombre dado al manto de la cobertura de la Ka’ba.

año en una estructura en forma de litera a lomos de un camello, “el camello de la cobertura” lo llama en la copla XLV. Se llevaba cada año desde El Cairo, donde se fabricaba en una mezquita, y era pagado por el Sultán de Estambul como afirmación de sus derechos de protección sobre las ciudades santas.¹⁰⁴

Hay dos clases de peregrinación:¹⁰⁵ menor (*‘umra*) y mayor (*ḥaǧǧa*) o peregrinación propiamente dicha y que se hace en el mes de *dū ‘l-ḥiǧǧa*, y es la que realizó nuestro morisco. El territorio que rodea a La Meca es sagrado y por ello los peregrinos deben entrar en él en estado de *iḥrām* que es el primer rito—o separación simbólica de lo profano, simbolizada por una indumentaria de color blanco que deben vestir los que allí van.

La ciudad de La Meca está situada en una hondonada y se encuentra rodeada de montes. En el centro de la ciudad se encuentra la mezquita en cuyo patio se alzan el pozo de *Zamzam*,¹⁰⁶ el *maqām Ibrāhīm* y el edificio de la *Ka‘ba* ya citados.

La entrada al patio se hace a través de la Puerta de la Paz. Y rodeando a la *Ka‘ba* hay una pista circular donde se efectúan las siete vueltas del rito *ṭawāf*.¹⁰⁷

Al rito *ṭawāf* sigue el del *sa‘y* o recorrido entre dos colinas, *al-Ṣafā* y *al-Marwa*, cercanas a la mezquita. Todo esto se hace orando y bajo todo un ritual establecido. Los tres ritos hasta ahora descritos son comunes a ambas peregrinaciones.

El día 8 del mes de la peregrinación los creyentes se dirigen a orar al valle de Minā, a unos 12 km. de la ciudad. A continuación marchan hacia el valle de Arafāf, al día siguiente a la montaña de Minā, donde lapidan simbólicamente al diablo, representado por tres montones de piedras, con siete guijarros, sacrificando finalmente un animal. Con el retorno a La Meca termina la peregrinación.

Pues bien, todo este ritual está detallado, como ya se ha dicho, en las coplas. La entrada a la mezquita por la Puerta de la Paz (C. XLVI); el beso de la Piedra Negra; el *maqām* y el pozo de *Zamzam*, de cuya agua afirma que es “agua verdadera / Que de las faltas y olvidos / Ella es alimpiadora”. C. LIX); y las vueltas a la *Ka‘ba* (c. LII).

Van luego, como es preceptivo, a las colinas de *al-Ṣafā* y *al-Marwa* (c. LXI). Vuelven entonces al templo para rezar junto a la estación de Abraham (*maqām Ibrāhīm*) donde cada una de las sectas dirigía la oración a sus seguidores desde su respectivo mihrab, cosa que hicieron por este orden: *Šafi‘ī*, *Abū Hānifa*, *Mālik* y *Hanbalī* (cc. LIV, LV).

A propósito de las cuatro sectas del Islam, al final del poema hay una relación de los lugares por donde se encontraban extendidas. El problema estriba en que muchos de los nombres de los países que cita son difíciles de reconocer, y tampoco

104. Pareja: op. cit. p. 545.

105. Pareja: op. cit. pp. 539-546.

106. Tiene 42 metros de profundidad y sus aguas son milagrosas y purificadoras.

107. Es el segundo rito, deteniéndose los fieles a cada vuelta para tocar y besar la Piedra Negra.

es exacta la distribución que hace. En el glosario de términos geográficos vienen recogidos dichos topónimos.

Describe también la oración que se realizó el viernes —“día mayor” la llama— dirigida por la secta Šafi‘ī (cc. LVI y LVII).

Continuando con el ritual del ḥaġġ el peregrino visita el monte ‘*Arafāt* pasando antes por otros lugares como el monte de *Muzdalifa* y las cavernas de *Ṭur*. Se encamina al valle y al monte de *Minā* donde, según la tradición islámica Dios mandó a Abraham sacrificar a su hijo Ismael.¹⁰⁸ Retornando finalmente a La Meca.

Ya de vuelta, las caravanas pasaban por Medina. Como ya se ha señalado, pudo visitar su mezquita principal, donde se encuentran los sepulcros de *Muḥammad*, de *Abū Bakr*, y de *Fāṭima*.

15. Reliquias y santuarios

Al igual que el mundo cristiano, el Islam también tiene sus santuarios y sus lugares con significación religiosa. Entre las curiosas reliquias nuestro peregrino describe la muela con la que Fāṭima, hija de Muḥammad, molía el trigo¹⁰⁹ y el sepulcro de Eva.¹¹⁰ A éstas habría que añadir las ya descritas anteriormente situadas en La Meca y sus alrededores.

Especial interés tiene la higuera situada en Mataria, aldea cercana a El Cairo, bajo la cual, según la tradición, descansaron Jesús, María y José cuando huían a Egipto temerosos de Herodes. Esta ha sido conservada durante siglos por musulmanes y cristianos, y Pano se apoya en los años que le adjudica el peregrino como un dato más para datar su viaje.¹¹¹

16. Conclusión

Las coplas del peregrino de Puey Monçon son poco extensas y de relativa importancia si se las compara con los relatos y libros de viaje ya mencionados. El único motivo que empuja al poeta a escribirlas es el piadoso y la exaltación de la grandeza del Islam. La información que de ellas se puede obtener, por tanto, es más bien escasa, máxime cuando se abstiene de hacer algún comentario acerca de la situación del Imperio Otomano, ya sea en sus aspectos políticos, económicos o sociales. Nada dice tampoco de la situación de sus correligionarios, ni siquiera podemos saber acerca de la presencia de otros peregrinos españoles. Y por descontado, omite las partes escabrosas del viaje, que sin duda las hubo.

108. Copla LXVI.

109. Copla LXII.

110. XXXIX.

111. XXX.

Sin embargo Las Coplas tienen un doble interés, además del que encierra como relato, en sí mismo, de la peregrinación. Por un lado son el testimonio de la movilidad de la que a pesar de las circunstancias podían gozar los moriscos en España en años tan cercanos a su expulsión. Y sobre todo, es el ejemplo de la unidad nunca rota del Mediterráneo. Un mar dividido entre dos imperios enemigos, que a su vez se encontraban internamente divididos, defensores ambos de dos religiones contrapuestas y de dos formas de entender la vida bien distintas. Pero que, sin embargo, permite que un musulmán, habitante del país más católico de Europa, se pasee por sus aguas, unas aguas infestadas de piratas, y por los países que lo circundan con el único fin de cumplir sus obligaciones religiosas, y sin más contratiempos que el de una tormenta.

III. Glosario de Términos Transcritos

- Abdorráhmene: de 'Abd al-Rahman.
 Abicubaïça: de Muzdalifa.⁹⁶
 Abohanifa: de Abū Ḥānifa, fundador de una de las cuatro sectas del Islam.
 Abubácri: de Abu Bakr.⁹⁴
 Açomuas: minaretes, de ár.
 Adin: religión, del ár.
 Alarabes: árabes, del ár.
 Albaraca: bendición, del ár.
 Alcaaba: del ár. Ka'ba, la Piedra Santa.
 Alcahana: el Paraiso, del ár.
 Alchomoa: el viernes, del ár.
 Algarbe: el oeste (se refiere al Magreb), del ár.
 Alguri: mezquita de El-Cairo, del ár.
 Alhache: peregrinación, del ár.
 Alharam: "el templo" (por excelencia), del ár.
 Alhichantes: peregrinos, del ár.
 Alhiche: la caravana del peregrinaje, del ár.
 Alhoçaini: del ár. Ḥusayn.
 Alībno Abi Talib: de 'Alī ibn Abū Ṭālib, primo y yerno de Mahoma, casado con Fāṭima.
 Almakem: la estación de Abraham en La Meca, del ár.
 Almihrabes: mihrab, del ár.
 Anabi, El: Mahoma, del ár.
 Anabies: profetas, del ár.
 Añaca: camellas, del ár.
 Asala: oración, del ár.
 Asalem: la Paz, el saludo, del ár.
 Atabales: el tímpano, tipo de timbal, del ár.
 Ataçbihes: alabanzas a Dios, del ár.
 Babo Asalem: puerta de la salud, del ár.
 Barragán: esforzado, valiente, del gótico? barika/kans.
 Bubacri: de Abū Bakr.⁹⁴
 Chribril: el ángel Gabriel, en ár.
 Edriç: Idrīs, también conocido como el profeta Enoch. Nombre de identificación polémica citado dos veces en El Corán.
 Fátima: Fátima, hija de Mahoma.
 Firáun: Faraón, en ár.
 Fortuna: Golfo de: Golfo de la Gran Sirte.
 Haba: Eva.

- Hadicha: jadiya.⁹²
 Hambalí: de Ibn Hanbali, fundador de una de las cuatro sectas del Islam.
 Hayasén: Hašim, lugar de La Meca situado en el centro de la ciudad, debe su nombre al mismo clan de los Hašim.
 Huáyalad: juwailid, madre de jadiya.
 Ibrahim: Abraham, del ár.
 Ismail: Ismael, del ár.
 Jimaa: mezquita, del ár.
 Málic: de Mālik.¹⁰¹
 Mariam: la Virgen María, del ár.
 Meçquida: mezquita, del ár.
 Muçé: Moisés, del ár.
 Nafiça: Nafisa⁸⁵
 Nasrines: nasrîe.
 Omar: 'Umar.¹⁰⁰
 Raiç: el jefe, el capitán del navío, del ár cast. arráez.
 Romeaje: de romería, peregrinación.
 Safi: de al-Šāfi'⁸⁴.
 Xafi: jerife, del ár.
 Zezén: el pozo de la mezquita de La Meca, en ár.

IV. Glosario de términos geográficos

- Abicubayça: Mozdalifa, primera montaña creada por Dios según la tradición islámica.⁹⁶
 Açom: Axum, ciudad del Tigré en Abisinia: o país de los Somalíes.¹¹³
 Alacham: Persia, del ár , extranjeros, bárbaros.
 Alcahara: El Cairo, del ár.
 Alcodos: Jerusalem, del ár.
 Alhazrac: ¿un país de Armenia?¹¹³
 Alixandria: Alejandría.
 Almahdía: Maḥdía.
 Almedina: Medina.
 Andarnápoli: Andrinópolis.
 Anil: río Nilo, del ár.
 Arafá: monte 'Arafát.
 Axa: Siria, del ár.
 Bechia: los pueblos Bechas de Nubia.
 Cailacuta: Calcuta o Calicut.
 Cherba: la isla de Djerba.
 Çajra: desierto del Sáhara, del ár

Çid: nombre que dan los árabes al Alto Egipto, del ár.

Çuça: Sousse.

Dumbuctu: probablemente Tombuctu.¹¹⁴

Fortuna, Golfo de la: Golfo de la Gran Sirte.

Golofanes, Los: ¿los habitantes tártaros de Golam?¹¹²

Gostantinoble: Constantinopla.

Halab: Alepo, del ár.

Hamameta: Hammamet.

Hambaxía: Abisinia.

Heraclía: Hergla.

Ipno Debira: ¿las islas de Bahrain?⁶⁵

Lidol: ¿la antigua Adulis en el mar Rojo?⁶⁵

Lincobia: ¿Ceilán?¹¹³

Maca: La Meca.

Mihraça: Mahres.

Mina: monte Minā.

Monestir: Monastir.

Nogbalía: Nicópolis según E. Saavedra.¹¹²

Quinouanbi: ¿Kairouan en Túnez, o Canem en Sudan?¹¹³

Saféquiz: Sfax.

Sindic: Sind, estado indio en la desembocadura del Sind o Indo.

Sura: Cavernas de Tor cerca de La Meca

Tamorbec, Gran: Timur Lenc o Tamerlán, conquistador mogol del s. XV.

Tártalo, Gran: tribu Tátar de la que proceden los tártaros o tártaros.

Tibre: país del Sudán, o Costa de Oro.¹¹⁵

Toriciné: monte Sinaí, del ár.